

PRESENTACIÓN DEL RECTOR MAYOR

Queridos Hermanos:

han pasado cuatro meses desde la clausura del Capítulo General 28º, finalizado tres semanas antes de lo previsto debido a la pandemia, que hizo imposible nuestra permanencia en Valdocco. Hoy me dirijo a vosotros, con esta presentación, con un sentimiento de profundo gozo por lo que hemos vivido en Valdocco y con la satisfacción por lo que ha sido –creo– un trabajo fructífero, realizado por todos nosotros, capitulares, y concluido, más tarde, en el Consejo General. La Asamblea capitular, de hecho, encomendó al Rector Mayor y a su Consejo la tarea de terminar lo que había quedado incompleto en el momento de la clausura anticipada.

El documento, que ahora llega a todos los Hermanos a través de esta publicación, tiene como subtítulo «Reflexión poscapitular» y no «Documentos capitulares», como era costumbre en el pasado. Esto es debido a que la Asamblea capitular no llegó a la aprobación final del texto con una votación. Solo algunas deliberaciones capitulares, especialmente las de carácter jurídico, vieron la luz en las primeras cuatro semanas de nuestro trabajo.

Como he dicho en otras ocasiones, debido a las circunstancias que tuvimos que vivir, el CG28 fue un Capítulo «especial». Sin embargo, no fue un Capítulo sin orientaciones ni líneas programáticas. De hecho, el documento que os presento contiene una primera parte que, tanto yo como los Hermanos del Consejo General, consideramos muy importante para la animación, el gobierno y la vida de la Congregación en el próximo sexenio.

Se trata de las *líneas programáticas que el Rector Mayor ofrece a la Congregación para el sexenio 2020-2026*. En esta amplia propuesta encontráis, queridos Hermanos, la reflexión que siguió al Capítulo General, fruto del propio Capítulo y de la síntesis del camino recorrido en nuestra Congregación en los seis años anteriores. Se trata de una reflexión rica y amplia que, ante todo, recoge el espíritu de lo que contiene el Mensaje que el Santo Padre Francisco envió al Capítulo General; recoge, además, los elementos que el Papa señaló como esenciales y que ya estaban presentes en la reflexión desarrollada por la Asamblea capitular sobre los dos primeros núcleos temáticos. El tercer núcleo –como sabéis– ha sido elaborado por el Consejo General.

Ciertamente, estas líneas programáticas deberán ser motivo de estudio, análisis y profundización tanto por las Inspectorías como por cada Hermano, especialmente por los directores, debido a su servicio de animación y gobierno de las comunidades locales. Doy por supuesto que sea objeto de estudio por el Inspector y su Consejo.

Creo que, aunque con diferentes velocidades, ligadas a la particularidad de cada Inspectoría, toda la Congregación debe recorrer este camino, que es identitario, carismático y ofrece directrices y líneas de acción para nuestro presente.

Al texto programático del sexenio sigue el *Mensaje del Santo Padre* que, sin duda, llegará al corazón de cada Salesiano y será, sobre todo, motivo de meditación, de estudio, de profundización y de intercambio personal.

Los *tres núcleos* propuestos como temas del trabajo capitular se han desarrollado ampliamente, aunque no han pasado por todas las fases de estudio y de elaboración inicialmente pensadas. Los textos ofrecen ricas reflexiones, precisas y oportunas propuestas para la vida de las Inspectorías y de todas nuestras presencias en el mundo.

Finalmente, el documento contiene las *deliberaciones capitulares* y, como en todos los Capítulos Generales, algunos *anexos* con mensajes y discursos.

Creo que el documento que ahora tenéis en vuestras manos permitirá profundizar las motivaciones eclesiales, carismáticas e identitarias que nos ayudarán a continuar el camino de fidelidad que, como Congregación y de manera personal, deseamos continuar. Hoy nuestro mundo, la Iglesia y los jóvenes, junto con sus familias, nos necesitan como ayer, para seguir viviendo un camino de fidelidad al Señor Jesús. Nos necesitan como personas *significativas y valientemente proféticas*. Que el Señor nos

conceda este don. Con la mediocridad y los miedos pocas cosas podremos ofrecer a los jóvenes, que no podrán transformar su vida ni llenarla de sentido.

Estoy muy convencido de que todos queremos pertenecer a una Congregación que se siente muy viva y en la que cada Hermano renueva cada día la entrega de sí mismo: no de cualquier manera, sino sintiendo que vale la pena.

Deseo, profundamente, que este CG28 «especial» ayude a cada Hermano a reavivar la pasión apostólica que caracterizó a nuestro padre Don Bosco, para ser hoy otros Don Bosco, en cada parte del mundo, en cada cultura y en cada situación.

Añado una solicitud. Al entregar este documento, con una mirada de fe y con gran confianza, pido a cada uno de vosotros, queridos Hermanos, que lo convirtáis en motivo de oración, objeto de estudio paciente, de lectura atenta y meditada, para que llegue a tocar vuestro corazón. Os pido que interioricéis la espiritualidad que encontraréis en estas reflexiones capitulares, para entrar en diálogo con las propuestas que quieren ser *significativas y proféticas en nuestro modo de asumirlas y traducirlas en la vida*. Creo que un tiempo significativo de estudio, de conocimiento e interiorización y de diálogo, de corazón a corazón, ante el Señor, debe ser la principal tarea encomendada a cada Hermano, a cada Inspectoría y Visitaduría, a cada Región y a cada Conferencia interinspectorial.

Mis queridos Hermanos, la promulgación de esta *reflexión poscapitular* tiene lugar el 16 de agosto

de 2020, doscientos cinco años después del nacimiento de Don Bosco y ciento sesenta y un años después del inicio de nuestra Congregación. Hasta ahora, el camino de nuestra Congregación y de la Familia Salesiana ha sido bellísimo. Si nuestra respuesta sigue siendo fiel al Señor, no hay duda de que será mucho más lo que se escribirá para el bien de los jóvenes mediante la entrega diaria de nosotros mismos, dondequiera que haya un joven que tenga necesidad de Salesianos capaces de ser amigos, hermanos y padres.

Nuestra Madre Auxiliadora nos acompaña en este camino y, como con Don Bosco, Ella seguirá haciéndolo todo. De Ella aprendemos qué significa escuchar atentamente la voz del Espíritu Santo y ser dóciles a Él; aprendemos a cultivar la profundidad de la vida en Dios y la dedicación sencilla y convencida cada día. Esto nos hará cada vez más auténticos signos y portadores del Amor de Dios a los jóvenes.

Nos confiamos a nuestra Madre Auxiliadora «para ser, entre los jóvenes, testigos del amor inagotable de su Hijo» (Const. 8).

*Rector Mayor*

Roma, 16 de agosto de 2020

Aniversario del nacimiento de Don Bosco



LÍNEAS PROGRAMÁTICAS DEL RECTOR MAYOR PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA DESPUÉS DEL CAPÍTULO GENERAL 28

Muy queridos Hermanos Salesianos de todo el mundo, muy gustosamente me dirijo a todos vosotros después del Capítulo General, y tras la conclusión de la primera sesión plenaria del nuevo Consejo General. Con esta carta, que he compartido con todo el Consejo General, pretendo ofrecer a todos vosotros, queridos Hermanos, una verdadera «hoja de ruta» para el próximo sexenio, ya que la interrupción del Capítulo General, en la mitad de su desarrollo, no nos permitió tener los documentos capitulares, que hubiesen sido la norma y la guía para los seis años próximos.

Ante la realidad dolorosa de la pandemia, causada por el virus COVID-19, que ha golpeado y que sigue afligiendo fuertemente el mundo, hemos experimentado algo único: la interrupción de un Capítulo General. Es la primera vez que ocurre un

hecho similar en la historia de nuestra Congregación —si se excluye el trágico acontecimiento de la Primera Guerra Mundial, que hizo imposible la celebración, durante el Rectorado de don Pablo Albera, del XII Capítulo General; de hecho, la celebración de aquel Capítulo tuvo que esperar casi doce años.

Pero, en nuestro caso, la interrupción de los trabajos capitulares no ha significado en absoluto que el Capítulo General 28° haya sido pobre de significado y no haya producido riqueza de contenidos. Y, además, todos los capitulares han podido regresar a sus Inspectorías (algunos tras varios meses de espera en Valdocco) enriquecidos por la experiencia acumulada y por un sentimiento salesiano nutrido y reforzado en las «fuentes de Valdocco», las fuentes de nuestro nacimiento carismático.

A pesar de la amenaza de pandemia y el riesgo de suspensión de la Asamblea, durante la última semana, el Capítulo General pudo elegir al Rector Mayor y a todos los miembros del Consejo General, y confiarnos la tarea de continuar la reflexión sobre los puntos que no se habían abordado.

Esta carta mía, y todo lo que contiene el volumen que lleva por título «*Reflexión poscapitular*», quiere ser una respuesta fiel al mandato recibido de la Asamblea capitular.

A esta realidad se suma el sentimiento de profunda gratitud al Señor por todo lo que hemos vivido; sobre todo, por haberlo vivido en Valdocco. Justamente, nuestro CG28 ha estado marcado por el he-

cho de celebrarse en Valdocco, cuna de nuestro carisma, lugar santo donde nuestro padre Don Bosco «dio respuesta a la vida de jóvenes con un rostro y una historia»¹. Por eso, hemos vivido en Valdocco nuestro Capítulo General con la certeza de que *esta es la casa de todos*.

Así nos lo ha recordado el Santo Padre Francisco quien ha querido hacer a Don Bosco, en la persona de sus hijos reunidos en Asamblea capitular, el hermoso regalo de venir a visitarnos. El Papa me había anticipado, algunos meses antes, su deseo de venir a Valdocco. Al inicio del Capítulo General las conversaciones tenidas con las personas responsables de las visitas del Papa confirmaron su visita para los días 6 y 7 de marzo. Todo estaba preparado. Lo esperábamos el viernes 6 de marzo a mediodía. Estaría con nosotros en Valdocco hasta el 7 por la mañana, y después visitaría a su familia. Lamentablemente, la pandemia del coronavirus y las restricciones de movimientos en todo el Estado italiano hicieron imposible esta visita, que habría sido también un acontecimiento único en nuestra historia, al

¹ FRANCISCO, *Mensaje del Papa a los miembros del CG28*. Deseo aprovechar esta primera cita para deciros que esta carta estará llena de citas textuales del Mensaje que el papa Francisco pensó para nosotros, como Congregación y como Asamblea capitular; y que nos hizo llegar en el momento más oportuno de nuestras reflexiones y de nuestros trabajos. Por la importancia que tienen las palabras del Santo Padre, he decidido no citar a pie de página, sino en el cuerpo del discurso. Será suficiente ver el texto entrecomillado para reconocer la palabra del Papa.

menos por la duración temporal de la presencia del Santo Padre, y por su participación directa en el Capítulo General, como él deseaba.

Por teléfono, el Papa nos dejó un saludo que yo compartí con toda la Asamblea capitular; y, al día siguiente, teníamos en nuestras manos su Mensaje dirigido al CG28, que encontráis en esta publicación.

Desde el inicio del CG28 hemos vivido con una fuerte conciencia, que nos ha llevado a ponernos en la disposición mediante la cual «el Espíritu hace revivir el don carismático de [nuestro] Fundador». Así nos lo deseaba el Santo Padre invitándonos a no cerrar las ventanas ante el ruido y griterío que subía del patio de Valdocco, evocando aquel primer oratorio. Este «ruido de fondo» debe acompañarnos, hacernos inquietos e intrépidos en nuestro discernimiento.

Nos ocuparemos de esto en los próximos seis años, por el bien de los jóvenes del mundo. Jóvenes que han tenido un rostro concreto y visible en el espléndido grupo que vivió el Capítulo General con nosotros durante unos días, que nos desafió, que nos habló con el corazón y con la mente y que nos conmovió.

Y porque en Valdocco todo nos habla de Don Bosco y de sus jóvenes, y porque los jóvenes de hoy nos llaman, nos hablan y nos esperan, nos proponemos, como Congregación, algunas metas que nos pondrán en la condición de dar una respuesta a la realidad de hoy, y que nos harán salir de nuestros miedos y de nuestras «zonas de confort», dondequiera que se encuentren y cualesquiera que sean.

Estas líneas, queridos Hermanos, tienen el objetivo de convertirse en un programa de acción para el próximo sexenio, en absoluta continuidad con el camino recorrido anteriormente por la Congregación y que, también por este motivo, nos infunde fuerza y ánimo.

Son varios los desafíos que debemos afrontar en los próximos seis años. Os los presento como fruto de la reflexión realizada durante el Capítulo General y después del mismo. Se los ofrezco a toda la Congregación, habiendo conocido en detalle durante los seis años pasados la realidad que estamos viviendo y, últimamente, el camino de la Iglesia. Los propongo a todas las Inspectorías, tras haberlos compartido con los miembros del Consejo General, porque estos desafíos *deben ser el espejo ante el que se confronte cada Inspectoría del mundo y deben convertirse en los criterios para definir las finalidades, los objetivos, los procesos y las acciones concretas para el próximo sexenio, en todos los lugares donde el carisma de los hijos de Don Bosco ha echado raíces.*

Los desafíos a los que debemos responder y los objetivos que debemos perseguir son los siguientes:

- 1. SALESIANO DE DON BOSCO PARA SIEMPRE: «Fraile o no fraile, yo me quedo con Don Bosco» (Cagliero). UN SEXENIO PARA CRECER EN LA IDENTIDAD SALESIANA.**
- 2. En una Congregación donde es URGENTE el «DA MIHI ANIMAS, CETERA TOLLE».**

- 3. Vivir el «SACRAMENTO SALESIANO DE LA PRESENCIA».**
- 4. La formación para ser SALESIANOS PASTORES HOY.**
- 5. PRIORIDAD ABSOLUTA por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos.**
- 6. JUNTO CON LOS SEGLARES EN LA MISIÓN Y EN LA FORMACIÓN. La fuerza carismática que los seglares y la Familia Salesiana nos ofrecen.**
- 7. ES TIEMPO DE GENEROSIDAD EN LA CONGREGACIÓN. En una Congregación siempre misionera.**
- 8. Acompañando a los jóvenes hacia un FUTURO SOSTENIBLE.**

1. SALESIANO DE DON BOSCO PARA SIEMPRE:

**«Fraile o no fraile, yo me quedo
con Don Bosco» (Cagliero).
UN SEXENIO PARA CRECER
EN IDENTIDAD SALESIANA**

«El Señor nos ha dado a Don Bosco como padre y maestro. Lo estudiamos e imitamos admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y gracia. Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las realidades terrenas; profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo, vivía “como si viera al invisible”» (Const. 21).

En mi última intervención en el aula capitular, durante el discurso de clausura del CG28, hice referencia a un diálogo que había tenido con un Hermano el día anterior. Él pidió hablar conmigo y me dijo: «No nos dejéis solos. Necesitamos ayuda para ser verdaderamente Salesianos, para no perder nuestra identidad».

Sentí profundamente, en este momento, que el Señor nos hablaba también por medio de este Hermano nuestro. Y nos hacía comprender la importancia y la urgencia de crecer y consolidar la *identidad carismática* en nuestra Congregación.

El punto de partida esencial y fundamental es nuestra condición de consagrados. El futuro de la vida consagrada, y la vida salesiana como consagrados que somos, tiene su razón de ser en su fundamento, que es **Jesucristo**. Como consagrados, el seguimiento de Cristo plasma nuestra identidad integrando en ella nuestra formación pastoral. Como consagrados, como Salesianos de Don Bosco, Dios nos hace «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús»². Y el desafío vocacional, para toda la vida consagrada, y para nosotros de modo particular como Salesianos de Don Bosco, es «volver siempre a Jesús», renunciando a todo lo que no es Él o que nos aleja de Él.

Con mucha humildad y claridad de visión hemos de reconocer que la vía de salida para las crisis de la vida religiosa, de la vida salesiana, de las dificultades de cada Inspectoría, no la encontraremos en los nuevos proyectos, ni en los planes estratégicos, ni en una «programación 3.0». Las más de las veces, ante el desencanto, ante el cansancio vital, ante la falta de desmotivación..., se trata de volver a Cristo, a la vida religiosa, a la vida consagrada salesiana. Porque podemos vivir creyendo, erróneamente, que en el hacer cosas todo tiene sentido. No, queridos Hermanos: sin Jesucristo en el centro de nuestro

² SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, 22 (25 de marzo de 1996).

pensar, sentir, vivir, soñar, trabajar..., no hay futuro, y no podemos ofrecer nada que sea significativo. En palabras del papa Francisco: «El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada»³.

No olvidemos que la misión salesiana y la misma Congregación han nacido de Dios, suscitadas por su Espíritu: «Con sentimientos de humilde gratitud, creemos que la Sociedad de San Francisco de Sales no es solo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios» (*Const.* 1), y que cada uno de nosotros, Salesianos de Don Bosco, es enviado a los jóvenes por Dios mismo que nos envía (cf. *Const.* 15).

Después de este «especial» Capítulo General 28, pienso que se espera de nosotros Salesianos, 161 años después del inicio de nuestra Congregación, que estemos despiertos y ágiles en la escucha del sople del Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, para seguir teniendo a Jesucristo el Señor como fundamento y centro de nuestra vida, para *renovar la profecía que debe caracterizar nuestra vida*, y para seguir creciendo en humanidad, hasta ser esos «expertos en humanidad» que saben mirar y contemplar, hasta dejarse conmover por el dolor y las necesidades

³ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 1 (19 de marzo de 2018).

de nuestros hermanos y hermanas (comenzando por los de nuestras comunidades), de los jóvenes, chicos y chicas y de sus familias. Hemos de tomarnos muy en serio nuestro servicio profético. Nuestra aportación específica es la de ser iconos del estilo de vida de Jesús, totalmente consagrado al Padre y a su proyecto sobre la humanidad: el Reino. Por ello, se espera de nosotros que seamos signos y testimonios de la presencia paterna de Dios —que es presencia tierna, capaz de una mirada de ternura y con los brazos abiertos en especial a los más pobres, a nuestros jóvenes—, haciendo realidad nuestra fraternidad, haciéndola atractiva, fascinante, y viviendo con sencillez y sobriedad.

El Señor resucitado invitaba a sus discípulos a volver a Galilea para encontrarlo y volverlo a ver. Esta invitación es de máxima actualidad para nosotros y, expresándome en clave salesiana, quisiera decir que nuestra Galilea para el encuentro con el Señor hoy, como Salesianos de Don Bosco, pasa por Valdocco, los inicios de Valdocco, incluso frágiles, pero con esa fuerza y pasión de la frase: «fraile o no fraile yo me quedo con Don Bosco», que el joven Juan Cagliero expresó con tanto ardor y entusiasmo juvenil. Valdocco es, de hecho, la atmósfera espiritual y apostólica en la que cada uno de nosotros respira el aire del Espíritu, donde alimentamos y reforzamos nuestra identidad carismática. Es el lugar de la «transfiguración» para cada Salesiano que, cuidando todos los elementos de nuestra

espiritualidad, podrá contribuir a hacer de cada una de nuestras casas una verdadera Valdocco donde sea posible encontrarnos cara a cara, en la vida de cada día, con nuestro Señor Jesucristo.

Jesús pasa, mira con amor, y nos llama a seguirle. Y en el misterio de esta llamada, en la mirada que no nos juzga, sino que nos escruta en nuestro interior y nos mira, en la aventura del caminar sobre sus huellas, cada uno puede descubrir el proyecto que Dios ha pensado para cada uno de nosotros de manera original. Hoy, muchos de los que deciden abandonar la Congregación adolecen de esto: no haber entrado en contacto con el Señor Jesús y no haber tenido la misma pasión que el joven Cagliero por estar con Don Bosco para seguir a Jesús. Por eso, a veces, cualquier otra oferta pastoral que tenga visos de autonomía, de autogestión, de independencia, de gestión de sí misma y de sus propios recursos económicos, suscita en algunos Hermanos la fascinación suficiente para que pidan ir a otro lugar. Con honestidad debemos reconocer que es así. A veces, también el don del ministerio presbiteral no es comprendido plenamente y viene instrumentalizado y vivido como «poder». Este hecho oscurece la alianza que Dios ha establecido con nosotros con el don de la consagración religiosa que está en el centro de nuestra vida personal y comunitaria.

PROPUESTA

Este sexenio deberá distinguirse por un profundo trabajo en Congregación para crecer en profundidad carismática, en la identidad salesiana, en todas las etapas de la vida, con un serio compromiso en cada Inspectoría, y en cada comunidad salesiana, hasta llegar a decir como Don Bosco: «Tengo prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes»⁴.

Por esta razón:

- En cada etapa de la formación, con la profundidad que le corresponda, cuidaremos como urgencia y necesidad inaplazable los elementos que dan identidad carismática a cada Salesiano y que nos hacen enamorarnos de Don Bosco y de los jóvenes con el corazón de Jesús Buen Pastor.
- Daremos prioridad a los rasgos de nuestra identidad carismática de personas consagradas que nos hacen signos proféticos: una vida feliz que hunde sus raíces en el Evangelio, una fe fuerte anclada en Dios; una comunión que hace atractiva la vida comunitaria; una actitud profética ante la injusticia y el mal; y una mirada de esperanza junto al deseo de conversión.

⁴ *MBe* XVIII, 229 (citado también en el artículo 1 de nuestras Constituciones).

- En las Inspectorías se tendrá que discernir, atentamente, en las obediencias que reciban los Hermanos, para no ponerles en riesgo de perder el sentido auténtico y la pasión del corazón salesiano, y para no caer en formas de genericismo carismático u orientarse hacia realidades pastorales diocesanas que llevan a desvincularse de la Congregación.
- Seguimos prestando mucha atención para que, como Congregación, no seamos capturados por el «virus del clericalismo y del carrerismo»⁵.
- En la reflexión e intercambio, dentro de cada comunidad, valoramos la primera parte del documento «*Animación y gobierno de la comunidad. El servicio del Director salesiano*» que presenta «la identidad consagrada salesiana».

⁵ Cf. Exhortación apostólica postsinodal (marzo 25 de 2019) *Christus vivit*, 98. En la exhortación encontramos esta cita textual: «El clericalismo es una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan «el ministerio recibido como un *poder* que hay que ejercer más que como un *servicio* gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada». *Discurso a la primera Congregación general de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (3 de octubre de 2018).

2. En una Congregación donde es URGENTE el «DA MIHI ANIMAS CETERA TOLLE»

«Con sentimientos de humilde gratitud, creemos que la Sociedad de san Francisco de Sales no es solo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios. Para contribuir a la salvación de la juventud —«*la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana*»—, el Espíritu Santo suscitó, con la intervención materna de María, a san Juan Bosco.

Formó en él un corazón de padre y maestro, capaz de una entrega total: “*Tengo prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes*”» (Const. 1).

Los testimonios de los primeros tiempos de nuestra historia congregacional, y la reflexión que la misma ha desarrollado con el paso de los años, evidencian un hecho muy significativo: la fórmula que mejor expresa el celo y la caridad pastoral de los Salesianos de Don Bosco es el «Da mihi animas, cetera tolle».

Aquel muchacho, Domingo Savio, que en la presencia de ese joven sacerdote de 34 años que era Don Bosco, vio ese lema a la entrada de su despacho, lo entendió perfectamente: «He entendido; aquí no se hace negocio de dinero sino negocio de

almas»⁶. Mirando a Don Bosco aprendamos su profunda espiritualidad y las especiales cualidades de educador que definieron su manera de relacionarse con los adolescentes y los jóvenes. En Don Bosco, y en su historia, encontramos la base de nuestra acción educativo-pastoral, que se caracteriza por una propuesta de vida cristiana muy concreta; por la atención a cada joven, con el compromiso de ofrecer respuestas concretas a sus exigencias; por la confianza en la presencia de Dios.

Nuestra tarea, sobre todo en el acompañamiento de los jóvenes, debe caracterizarse por una capacidad pedagógica y espiritual creativa, típica de nuestro padre Don Bosco, a través de la cual podamos superar las distancias con la sensibilidad de las nuevas generaciones, ofreciéndoles una amorosa escucha y una comprensión compasiva, suscitando las grandes cuestiones sobre el misterio de la vida y ayudándoles a buscar al Señor y a encontrarse con Él.

El Capítulo General 26 afrontaba, precisamente, todo esto, reflexionando sobre el lema de Don Bosco, «Da mihi animas, cetera tolle». Pues bien, con la visión de hoy y con el conocimiento de nuestra realidad, creo que puedo decir que, para nosotros, es necesario y **urgente** que nuestra Congregación viva, respire y camine buscando hacer del «Da mi-

⁶ J. Bosco, *Vida del jovencito Savio Domenico, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales*, en ISS, *Fuentes Salesianas. Don Bosco y su obra*, Editorial CCS, Madrid 2015, 943.

hi animas, cetera tolle» una realidad en el anuncio del Evangelio, en favor de nuestros jóvenes y por el bien de nosotros mismos.

Nuestra misión nos sitúa muy frecuentemente en la frontera, donde entramos habitualmente en contacto con cristianos de otras confesiones, con miembros de otras religiones, con no creyentes o creyentes alejados: también con ellos y para ellos queremos llevar adelante la misión. Cada tiempo y cada lugar son adecuados para el Evangelio.

Mis queridos Hermanos, en esta hora después del CG28:

- **Es urgente dar prioridad absoluta al compromiso de la evangelización de los jóvenes con propuestas conscientes, intencionales y explícitas. Estamos invitados a hacerles conocer a Jesús y a la Buena Nueva del Evangelio para su vida.**
- **Es urgente ayudar a los jóvenes (y a sus familias) a descubrir la presencia de Cristo en su vida como clave para la felicidad y para el sentido de la existencia.**
- **Es urgente acompañar a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes en su proceso de educación a la fe, para que puedan adherirse personalmente a la persona de Cristo.**
- **Es urgente ser «verdaderos educadores» que, por experiencia personal, acompañan al joven en el diálogo con Dios, en la oración y en la celebración de los sacramentos.**

Sin esto, queridos Hermanos, otros titánicos esfuerzos de la Congregación tenderán a la bondad de la promoción humana y a la asistencia social –que son siempre muy necesarios, y pertenecen a nuestra identidad carismática– pero no nos conducirán a la razón primera por la que el Espíritu Santo ha suscitado el carisma salesiano en Don Bosco: «Fieles a los compromisos heredados de Don Bosco, somos evangelizadores de los jóvenes» (Const. 6). La primera finalidad de nuestra pastoral juvenil es la conversión de las personas al Evangelio de Jesucristo.

Con todos los matices de sensibilidad histórica, que queramos tener presentes, y la comprensión lingüística de la época, que creamos necesaria, no podemos prescindir del elemento esencial y constitutivo que ha caracterizado la acción educativo-pastoral de Don Bosco, que el Rector Mayor don Vecchi expresaba así: «La pedagogía de Don Bosco es una pedagogía del alma, de la gracia, de lo sobrenatural. Cuando se logra activar esa energía, comienza el trabajo más útil de la educación. Lo demás, válido por sí mismo, es propedéutico y acompaña a esto, que lo trasciende»⁷.

El «*cetera tolle*» nos hace disponibles para dejar todo lo que nos impide ir al encuentro de quienes más nos necesitan. Es la ascesis que emana de la opción precedente, renunciando a mucho (gustos

⁷ J. E. VECCHI, *Indicaciones para un camino de espiritualidad salesiana*, ACG 354, 1995, p. 24.

personales, preferencias, e incluso acciones y servicios legítimos), a lo que no nos permite dedicar todas las energías del corazón pastoral, a lo que hemos dado prioridad.

PROPUESTA

- Por eso, propongo a nuestra Congregación, para el próximo sexenio, que seamos exigentes con nosotros mismos en responder a «LA URGENCIA DE VOLVER A PROPONER CON PLENA CONVICCIÓN EL PRIMER ANUNCIO», porque «no hay nada más sólido, ni más profundo, ni más seguro, ni más consistente, ni más sabio que tal anuncio» (*ChV 214*)⁸.

Por esta razón:

- El Rector Mayor y su Consejo, y cada Inspección, se comprometerán durante este sexenio a tomar las decisiones oportunas para *cualificar la presencia salesiana en la evangelización y en la educación a la fe. Es esta una auténtica conversión pastoral, personal y comunitaria, a la que estamos llamados.*

⁸ CG28, *Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy*. Primer núcleo, n. 4.

- Promoveremos una pastoral juvenil que acompañe a los jóvenes atendiendo a su maduración personal, a su crecimiento en la fe, y que tenga como principio unificador la dimensión vocacional (*DF* 140, *ChV* 254)⁹.
- Seguiremos empeñándonos a todos los niveles, en nuestra Congregación, para conseguir «*un cambio de mentalidad frente a la misión a realizar*» (Papa Francisco al CG28)¹⁰.
- Haremos conocer y estimar, como pilar fundamental de nuestra evangelización y educación, lo que ha sido esencial para Don Bosco y para tantas generaciones de Salesianos: la hermosa presencia de nuestra Madre Auxiliadora en nuestras propuestas educativas y en nuestra oración con los jóvenes.

⁹ Documento final del «Sínodo de los Jóvenes», (en adelante, *DF*).

¹⁰ El papa Francisco nos ha dicho: «La opción Valdocco de vuestro 28º Capítulo General es una buena ocasión para confrontarse con las fuentes y pedirle al Señor: «da mihi animas, cetera tolle». *Tolle* especialmente aquello que durante el camino se fue incorporando y perpetuando que, si bien en otro tiempo pudo ser una respuesta adecuada, hoy les impide configurar y plasmar la presencia salesiana de manera evangélicamente significativa en las distintas presencias de misión. Esto reclama de nosotros superar miedos y aprensiones que pueden surgir por haber creído que el carisma se reducía o identificaba con determinadas obras o estructuras. Vivir con fidelidad el carisma es algo más rico y desafiante que el simple abandono, repliegue o reacomodo de las casas o actividades; supone *un cambio de mentalidad frente a la misión a realizar*».

3. Vivir el «SACRAMENTO SALESIANO» DE LA PRESENCIA

«Nuestra vocación tiene el sello de un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes: «Me basta que seáis jóvenes, para que os ame con toda mi alma». Este amor, expresión de la caridad pastoral, da sentido a toda nuestra vida.

Por bien de ellos ofrecemos generosamente tiempo, cualidades y salud: «Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida» (Const. 14).

El papa Francisco, en su Mensaje al Capítulo, nos ha hablado de «la opción Valdocco y el carisma de la presencia», ese carisma que yo me permito calificar, libremente, como *«sacramento salesiano» de la presencia*. El Papa escribe que «antes que cosas a hacer, el Salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la dedicación son las notas esenciales para suscitar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes». Nuestro ser discípulos del Señor, nuestro modo auténtico y profundo de ser apóstoles de los jóvenes pasa, ante todo, a través de

nuestro estar en medio de la gente, en medio de los chicos y de los jóvenes.

Lo que se ha dicho de manera coloquial, no puede ser expresado mejor. Se trata, queridos Hermanos, de recuperar el primer amor vocacional que todos hemos experimentado cuando sentimos que el Señor nos llamaba para ser presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes. Me atrevo a decir que no hay un solo Salesiano que, de un modo u otro, no haya sentido esto en su corazón.

Durante el CG28 hemos reflexionado sobre este aspecto. Hemos tomado conciencia de que muchos jóvenes viven una verdadera situación de orfandad, aunque tengan padres. Los mismos jóvenes nos decían en su Mensaje al CG28: «Tenemos miedo, estamos confundidos, frustrados, y tenemos una gran necesidad de ser amados... Creemos que nuestra sociedad es individualista y que, con frecuencia, también nosotros nos volvemos individualistas... queremos poder volver al primer amor que es Cristo, a su ser compañero y amigo de los jóvenes. Hay en nosotros un fuerte deseo de realización espiritual y personal. Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal, y queremos hacerlo con vosotros, Salesianos»¹¹.

No dudamos de esta verdad de los propios jóvenes que, contemporáneamente, hemos reconocido en el aula capitular: «Nos piden tiempo y les damos

¹¹ *Carta de los jóvenes al CG28.*

espacio; nos piden relación y les brindamos servicios; nos piden vida fraterna y les ofrecemos estructuras; nos piden amistad y hacemos actividades para ellos. Todo esto nos compromete a redescubrir las riquezas y las potencialidades del “espíritu de familia”»¹².

Los mismos jóvenes que nos acompañaron en el Capítulo General nos hicieron una fuerte llamada a ser una presencia significativa para ellos. Nos dijeron explícitamente: «Hay en nosotros un fuerte deseo de realización espiritual y personal. Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal y queremos hacerlo con vosotros, Salesianos... Nos gustaría que seáis los que nos guíen, dentro de nuestra realidad, con amor. (...) Salesianos, ¡no os olvidéis de nosotros, los jóvenes, porque no nos hemos olvidado de vosotros ni del carisma que nos habéis enseñado! Queremos decíroslo fuerte, con todo el corazón. Estar aquí, para nosotros, ha sido un sueño hecho realidad: en este lugar especial que es Valdocco, donde comenzó la misión salesiana, juntos Salesianos y jóvenes para la misión salesiana, con nuestra voluntad común de ser santos, juntos. Tenéis nuestros corazones en vuestras manos. Cuidad este vuestro precioso tesoro. Por favor, nunca nos olvidéis y seguid escuchándonos»¹³.

¹² CG28, *Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy*. Primer núcleo, n. 5.

¹³ *Carta de los jóvenes al CG28*.

Queridos Hermanos, ¡es un gran privilegio sentir el latido de vida del corazón de los jóvenes! Y no me cabe duda alguna que, en toda la Congregación, hay tantos Hermanos que son, hoy, para los jóvenes verdaderos Don Bosco. Pero no me quedo contento con esto. Debemos serlo todos. Tenemos que seguir haciendo camino de conversión. Esto exige de nosotros un cambio de mentalidad y de ritmos de vida, apertura de mente y de corazón, superación de hábitos arraigados y cristalizados. Los jóvenes dicen que nos quieren mucho, que nos necesitan, que nos esperan. La expresión de Don Bosco «*studia di farti amare*» (procura que te quieran) es hoy de plena actualidad. La presencia no consiste, solamente, en pasar el tiempo con ellos como grupo, sino encontrándolos individualmente, de modo personal, para establecer una relación que permita conocer y escuchar sus deseos, sus dificultades y fatigas y, a veces, sus miedos y sus temores. Es una relación que quiere ir más allá de un conocimiento superficial, ofreciendo una amistad caracterizada por la confianza mutua y por el intercambio recíproco. La *amorevolezza*, o la bondad, ha llegado a ser, así, forma sustancial de la caridad de Don Bosco. Y nos pide hoy, como en la Carta de Roma de 1884, la capacidad de encontrarnos, la disponibilidad para la acogida, la familiaridad. Como en Don Bosco, debemos cultivar, todavía, el arte de dar el primer paso, eliminando distancias y barreras, y haciendo nacer el gozo y el deseo de volver a vernos, de ser amigos. Ese arte

consiste también en crear, con paciencia y dedicación, una atmósfera rica de humanidad, un clima familiar donde los chicos y los jóvenes se sientan muy libres y capaces de expresar y de ser ellos mismos, asimilando con gozo los valores que les son propuestos. Esta pedagogía del espíritu de familia es, además, una escuela de fe para los jóvenes. Ofrecemos amor y acogida incondicional, de manera que puedan descubrir, progresivamente y desde una opción de libertad personal, la confianza y el diálogo, así como la celebración y la experiencia comunitaria de la fe.

Y no olvidamos de que la presencia salesiana es una presencia especial, donde el Salesiano trata a los jóvenes con profundo respeto, los encuentra en su nivel de libertad, y los trata como sujetos activos y responsables de la comunidad educativo-pastoral. Por eso, el Salesiano aprende un estilo de escucha, diálogo y discernimiento personal y comunitario. Y esto es válido no solo en la pastoral entre los jóvenes sino también en nuestras casas de formación, donde «se aprende a ser Salesianos».

Pero esta modalidad de presencia no es posible si se está lejos de los jóvenes: lejos de ellos físicamente y lejos de su psicología y de su mundo cultural. El peligro es este. La alternativa es la de vivir como Salesianos, como hijos de Don Bosco, la misma experiencia de paternidad que él vivió con sus chicos, que se traduce en un verdadero amor y, al mismo tiempo, una auténtica «autoridad» ante esos

mismos chicos. Partiendo del gran valor que tiene para nosotros la presencia entre los jóvenes. En palabras del Papa en su Mensaje al CG28, «vuestra consagración es, ante todo, signo de un amor gratuito del Señor y al Señor en sus jóvenes, que no se define principalmente por un ministerio, una función o servicio particular, sino por una presencia. Antes, incluso que, de cosas a hacer, el Salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la dedicación son las notas esenciales para suscitar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes».

Me permito recordar que la presencia, hoy, implica también el mundo digital, un verdadero nuevo areópago para nosotros, un *hábitat* de los jóvenes de hoy. También, aquí, debemos estar presentes, con una clara identidad salesiana, con el deseo de llevar el anuncio de la Buena Nueva, simplemente con la alegría y sencillez de los discípulos del Señor¹⁴.

¹⁴ «La revolución digital que pide comprender las profundas transformaciones que están aconteciendo no solo en el campo de la comunicación sino, sobre todo, en el modo de configurar y gestionar nuestras relaciones humanas» (núcleo 1 del CG28).

PROPUESTA

Propongo para este sexenio, como expresión de nuestra CONVERSIÓN, algo ya pedido en el CG26, es decir:

«Que cada Salesiano encuentre el tiempo de estar en medio de los jóvenes como amigo, educador y testigo de Dios, sea cual sea su función en la comunidad»¹⁵.

Y, aunque suena extraño tener que pedir a un Salesiano que encuentre tiempo para estar con los jóvenes, lo considero muy necesario.

Por esta razón se propone:

- Promover una **presencia efectiva y afectiva entre y con los jóvenes** en comunión de vida y de acción. Y valorar y relanzar la hermosa experiencia y la renovada figura del *asistente*, no solo para el tirocinante, sino para la vida entera del Salesiano de Don Bosco.
- Cuidar en cada presencia el estilo del **ambiente oratoriano**: la atmósfera familiar, la acogida, y la espiritualidad y la dimensión de la alegría profunda.

¹⁵ CG26, «*Da mihi animas, cetera tolle*», n. 14.

- Acompañar el dinamismo de los jóvenes mediante el **protagonismo y liderazgo de los mismos jóvenes** en cada casa y en la misión salesiana que en ella se lleva a cabo.
- Asegurar la presencia de los formadores en las comunidades de formación, donde se comunica el espíritu salesiano, ante todo con el ejemplo: estar en medio de ellos, ayudando fuertemente a los Hermanos jóvenes a ser los primeros responsables de su propia formación.
- Comprometer al dicasterio para la comunicación social, en sus diversos niveles, en ofrecer instrumentos y estímulos para un permanente proceso de verificación, de puesta al día, de inculturación de la misión salesiana en el *hábitat* digital, donde los jóvenes viven, implicando a nuestras universidades, en red con otros centros y agencias que siguen más de cerca y estudian las transformaciones que el mundo digital está llevando entre las nuevas generaciones.

4. La formación para ser SALESIANOS PASTORES HOY

«Iluminado por la persona de Cristo y por su Evangelio, vivido según el espíritu de Don Bosco, el Salesiano se compromete en un proceso de formación que dura toda la vida y respeta sus ritmos de maduración. Vive la experiencia de los valores de la vocación salesiana en los diferentes momentos de su existencia, y acepta la ascesis que supone tal camino.

Con la ayuda de María, madre y maestra, se esfuerza por llegar a ser educador pastor de los jóvenes en la forma laical o sacerdotal que le es propia» (*Const.* 98).

La formación es verdaderamente un don precioso del Señor que permite madurar en nosotros, como Salesianos de Don Bosco, el inestimable don de la llamada del Padre a la vocación cristiana y consagrada. Y, a pesar de que la realidad numérica de las vocaciones no sea homogénea en todo el mundo, la Congregación está siendo bendecida todos los años con un número en torno a los 450 novicios. Damos gracias a Dios porque, como dicen nuestras Constituciones, cada llamada manifiesta cuánto ama el Señor a la Iglesia y a nuestra Congregación (cf. *Const.* 22).

Sin embargo, la Asamblea capitular también reconoció algunas de nuestras debilidades y las expresó así: «De hecho, notamos que, a veces, la identidad

consagrada salesiana parece débil y poco arraigada: la primacía de Dios en la vida personal y comunitaria no aparece siempre con claridad; formas de clericalismo y secularismo corren el riesgo de traer «mundanidad espiritual» a la Congregación; la promoción del Salesiano laico, en algunas regiones, sigue siendo escasa; la falta de personal capacitado en el campo de la salesianidad, a pesar del abundante material disponible, es un signo de una atención insuficiente a la profundización del carisma»¹⁶. De hecho, esta petición surgió de manera muy fuerte durante los trabajos de nuestro Capítulo General 28°.

Me atrevería a decir que, si esto sucede en todas las congregaciones religiosas y también en la formación de los seminarios diocesanos, *la distancia abismal que se percibe entre la formación y la misión salesiana es, sin duda, para nosotros un gran desafío*. Quizá esta distancia sea debida a la gran diferencia que existe entre la realidad de las casas de formación inicial y la vida en las comunidades apostólicas (las comunidades ordinarias de todas las Inspectorías); quizá el fenómeno depende de que la formación no siempre llega a tocar el corazón del joven Salesiano en formación; quizá porque en el currículum formativo se adquieren conocimientos e informaciones que no consiguen tocar la vida y la misión salesiana. El crecimiento es un proceso lento de unificación de la persona, que pone en relación

¹⁶ CG28, *Perfil del Salesiano hoy*. Segundo núcleo, n. 1.

experiencias de vida, necesidades existenciales, conocimientos, misión, relaciones, vocación, proyecto de vida... En este proceso de unificación, nos formamos para ser educadores y pastores en un mundo nuevo y en una misión renovada. Cualquiera que sea la razón de los límites formativos que constatamos, nos encontramos ante un gran desafío que la Congregación ha evidenciado y que debemos afrontar decididamente en el sexenio.

Por otra parte, no podemos negar que existe una peligrosa convicción: la de que la formación termina una vez que han concluido las fases iniciales y, en el caso de los candidatos al sacerdocio, se completa con su acceso al ministerio. Esta idea equivocada nos hace mucho daño y nos lleva a pagar precios elevados en el ministerio pastoral. Se trata, por tanto, de comprender la vocación como un proceso de transformación personal que dura toda la vida, aunque se caracteriza por una particular intensidad y con atenciones específicas en las primeras etapas. En definitiva, la formación es un camino necesario para construir y cuidar nuestra vocación.

Con frecuencia no sabemos transformar la vida pastoral cotidiana en una oportunidad permanente para nuestra formación y, por esto, «la comunidad, tanto la religiosa como la educativo-pastoral, no logra ser el ambiente natural y ordinario en el que se forma»¹⁷. Somos conscientes de algunas posibles

¹⁷ *Ibidem*, n.3.

fragilidades pastorales: superficialidad, improvisación, activismo. No es menor el peligro del individualismo. Todo esto pide humildad, lucidez, autenticidad y un nuevo impulso en la comprensión comunitaria de nuestra vida y de nuestra acción.

Como se dijo en el Capítulo General, la formación inicial es una realidad poliédrica, positiva y prometedora. Ante esta situación, la formación de formadores, es decir, de los Hermanos que acompañan con una «vocación particular dentro de la propia vocación» la formación de los jóvenes Salesianos, y la creación de buenos equipos de personas que puedan acompañar las etapas de la formación, son una verdadera urgencia y una auténtica prioridad ya que **la comunidad es el primer lugar de formación.**

¿Debemos hablar, quizás, de la necesidad de adoptar un nuevo estilo de formación? En su Mensaje al Capítulo General, el papa Francisco nos dice a este respecto que «pensar en el modelo de Salesiano para los jóvenes de hoy implica aceptar que estamos inmersos en un momento de cambios»¹⁸. Es necesario, por tanto, renovar nuestro estilo formativo ya que necesita ser pensado siempre de modo más personalizado, holístico, relacional, contextual e intercultural¹⁹. Tendremos que seguir dando pasos hacia adelante para definir y vivir realmente

¹⁸ *Ibidem*, n. 5.

¹⁹ Cf. *Ibidem*, n. 5.

la formación en el horizonte de la vocación y, por lo tanto, lejos de ser comprendida, como a veces se tiende a hacer, solo como un deber que dura pocos años y necesariamente es algo que debemos superar para llegar a la «vida real», a la vida concreta, a la que se buscaba. ¡Qué concepto formativo tan peligroso el que opone la vida real a la formación del Salesiano educador y pastor!

La formación, en definitiva, es un verdadero y auténtico trabajo artesanal, tanto por parte del que acompaña a los Hermanos, como por parte de cada uno en su propio proceso formativo. Y en este campo hoy, no cabe la «producción en serie». El artesanado nos habla de obras de arte únicas, elaboradas a mano, una a una. Hablando de este trabajo artesanal, hoy no podemos ignorar la figura de la mujer en los ambientes educativos salesianos. De hecho, «la presencia de la mujer en muchas de nuestras obras es, como destinataria y como corresponsable de la educación, un hecho»²⁰. En este sentido el papa Francisco nos ha hecho un fuerte requerimiento en su Mensaje al CG28 al decirnos «¿Qué sería de Valdocco sin la presencia de Mamá Margarita? ¿Hubiesen sido posible vuestras casas sin esta mujer de fe? [...] Sin una presencia real, efectiva y afectiva de las mujeres, vuestras obras carecerían del coraje y la valentía capaz de declinar la presencia como hospitalidad, como casa. Frente el rigor ex-

²⁰ CG24, n.166.

cluyente es necesario aprender a gestar la vida nueva del Evangelio. Os invito a llevar adelante dinámicas donde la voz de la mujer, su mirada y su acción –apreciada en su singularidad– encuentren eco en la toma de decisiones; como un actor no auxiliar sino constitutivo de vuestras presencias».

Un renovado estilo y modelo de formación, también con el fuerte subrayado que nos hace el papa Francisco, no será posible olvidando al único y más importante protagonista, que no es ni el formador ni el formando, sino el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios y la docilidad de cada uno a Él. Por esto mismo, nuestras Constituciones nos recuerdan que «todo Salesiano asume la responsabilidad de su propia formación» (*Const.* 99). Me permito añadir que cada Hermano debe procurar que el Espíritu Santo transforme su corazón a lo largo del curso de la vida y en sus diferentes momentos.

Un camino formativo vivido así nos permitirá consolidar en la Congregación lo ya dicho en las páginas precedentes: el «Da mihi animas» debe ser el motor de la pasión educativa y evangelizadora, y también la «energía» de todo el proceso formativo.

De hecho, la naturaleza apostólica de nuestro carisma marca, de modo determinante, nuestra formación. Como nos recuerda el papa Francisco en su Mensaje, «es muy importante sostener que no somos formados para la misión, sino que somos formados en la misión, a partir de la cual gira toda nuestra vida, con sus elecciones y sus prioridades.

La formación inicial y la permanente no pueden ser una instancia previa, paralela o separada de la identidad y de la sensibilidad del discípulo».

Es evidente que tenemos, ante nosotros, uno de los núcleos esenciales del camino de la Congregación en el próximo sexenio: Cuidar la vocación de cada Hermano en particular, y la de los jóvenes Hermanos en formación, de tal modo que consigamos, todos, ser esos Don Bosco hoy que nuestros chicos y los jóvenes y sus familias necesitan.

PROPUESTA

Nos comprometemos a superar la brecha entre formación y misión favoreciendo en la Congregación una renovada cultura de la formación en la misión, para este momento, en todo el mundo salesiano, con medidas y decisiones de gran significatividad.

Por esta razón:

- Promovamos un renovado compromiso en el acompañamiento formativo de los Hermanos, que pueda tocar el corazón y hacernos disponibles para una verdadera y radical donación de nosotros mismos. Con este fin, valoramos el subsidio *«Jóvenes Salesianos y acompañamiento: Orientaciones y pautas»*, que confirma que nues-

tro modelo de formación no puede ser otro que el Sistema Preventivo.

- Las comunidades de formación inicial deben mantener un estilo de vida sobrio y caracterizado por la profundidad espiritual y la gran capacidad de servicio y trabajo, que preserve del aburguesamiento y forme a las exigencias de la misión. Se garantice el acompañamiento pastoral como estrategia fundamental para una formación a la misión y en la misión.
- Invertimos energías en la búsqueda y en la formación de formadores y afrontamos con valentía el replanteamiento de las referencias institucionales y de las estructuras formativas.
- El Sector de la formación desarrollará un serio y exigente trabajo de actualización de la Ratio, potenciando lo que favorece la integración entre la formación y la misión e impide la formación de una brecha entre las dos dimensiones. El Sector garantizará procesos de verdadera maduración y personalización y de acompañamiento.

5. PRIORIDAD ABSOLUTA por los jóvenes, los pobres y los más abandonados e indefensos

«El Señor indicó a Don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes, especialmente a los más pobres.

Llamados a esa misma misión, nos percatamos de su extrema importancia: los jóvenes viven los años en que hacen opciones de vida fundamentales, que preparan el porvenir de la sociedad y de la Iglesia.

Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la «*juventud pobre, abandonada y en peligro*», la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza» (*Const.* 26).

Quisiera iniciar el desarrollo de esta prioridad partiendo de las pocas frases que pude dedicar a este tema en mi última intervención en el aula capitular, antes de la conclusión anticipada de nuestro CG28. Puedo aseguraros, queridos Hermanos, que las palabras fueron pocas, pero la convicción era fuerte y grande.

Dije: «Yo sueño que decir hoy «**Salesianos de Don Bosco**» quiera decir, para las personas que escuchan nuestro nombre, que somos consagrados un poco «locos», es decir, «locos» porque aman a los

jóvenes, sobre todo a los más pobres, con verdadero corazón salesiano.

Queridos Hermanos, si nos alejamos de los más pobres, eso será la muerte de la Congregación. Don Bosco lo dijo al hablar de la pobreza y de la riqueza. Me permito, todavía, especificar: *si un día dejamos a los chicos y, entre ellos, a los más pobres, comenzará el declive de la Congregación*. Una Congregación que, gracias a Dios, goza ahora de buena salud, ¡más allá de nuestras debilidades!

Prestemos, pues, atención a lo que considero una «*auténtica deliberación capitular*», aunque no en sentido propio, porque su contenido ya se encuentra en nuestras Constituciones: *opción radical, preferencial, personal, institucional y estructural* —en resumen, desde todos los puntos de vista— *por los chicos más necesitados, pobres y excluidos*. Es una opción que se manifiesta, de manera especial, *en la defensa de los chicos y jóvenes explotados y víctimas de cualquier abuso*: del abuso sexual a la violencia, de la injusticia al abuso de poder. Este cuarto desafío es un hermoso compromiso que debemos llevar en nuestros corazones. Un sexenio guiado por esta luz nos dará mucha vida».

Estoy convencido de que, asumir esta perspectiva como irrenunciable, será muy significativo en toda la Congregación y en todos los contextos, culturas y continentes. Hoy hay muchas pobreza juveniles que reclaman de la entera familia humana y, sin duda, de nosotros Salesianos en particular,

una atención urgente. De hecho, la historia nuestra Congregación está plagada de llamadas para ir al encuentro de los jóvenes más pobres. «Hemos contraído, como hijos de Don Bosco, un compromiso histórico de servicio a los jóvenes pobres»²¹.

Nuestro mismo padre Don Bosco ya nos decía: «El mundo nos recibirá siempre con agrado, mientras nuestros afanes vayan encaminados a los hijos de los pobres, de los más abandonados por la sociedad. Esta es nuestra mayor satisfacción, que ninguno vendrá a arrebatarnos»²².

Hace muchos años, el CGXIX, declaraba que «hoy más que nunca, Don Bosco y la Iglesia nos mandan preferentemente a trabajar entre los pobres, los menos favorecidos y el pueblo»²³. El CGXX habló de la prioridad absoluta de los «jóvenes» y entre ellos prioridad a «los pobres y abandonados» cuando pedía que fueran los destinatarios concretos de nuestra misión²⁴.

Nosotros mismos hemos dicho, en nuestro reciente Capítulo, que somos consagrados por Dios para los jóvenes más pobres. Como Don Bosco, también nosotros hemos prometido, en nuestra profesión religiosa, que nos ofrecemos a Dios entregando nuestras fuerzas al servicio de los jóvenes, especialmen-

²¹ CGXX, n. 580.

²² *MBe* XVII, 239; cf. *Mbe* XVII, 183.

²³ CGXIX, ACS 244, p. 94.

²⁴ CGEXX, n. 45.

te los más pobres y, por esto, debemos «escuchar juntos la llamada que Dios nos dirige en las pobrezas juveniles. También requiere profundidad espiritual, para no caer en el activismo o en una mentalidad empresarial; preparación cultural, para comprender los fenómenos en los que estamos inmersos y las nuevas pobrezas juveniles; voluntad de trabajar juntos, abandonando todo individualismo pastoral; flexibilidad para repensar nuestro estilo de vida y nuestras obras, especialmente cuando ya no expresan la energía misionera del carisma y responden, principalmente, a lógicas de mantenimiento»²⁵.

En definitiva, la llamada, que dirijo a todos, es la de mirar verdaderamente los rostros de nuestros chicos y de nuestros jóvenes hasta llegar a conocer sus historias de vida, tantas veces llenas de auténticas tragedias. Si esto sucede es **porque amamos de verdad a los jóvenes y nos producirá sufrimiento y dolor**. El papa Francisco, al hablarnos de la opción Valdocco y el don de la juventud, nos dice algo precioso, que no me ha dejado indiferente. Escribe: «El Oratorio salesiano, y todo lo que surgió a partir de él, como cuenta *la Biografía del Oratorio*, nació como respuesta a la vida de jóvenes con un rostro y una historia, que movilizaron a aquel joven sacerdote, que no podía permanecer neutral o inmóvil ante lo que acontecía. Fue mucho más que

²⁵ CG28, *Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy*. Primer núcleo, n. 8.

un gesto de buena voluntad o de bondad e, inclusive, mucho más que el fruto de un proyecto de estudio sobre «viabilidad numérico-carismática». Lo pienso como un acto de conversión permanente y de respuesta al Señor que, «cansado de llamar» a nuestras puertas, espera que lo vayamos a buscar y encontrar... O que le dejemos salir, cuando llama desde dentro. Conversión que implicó (y complicó) toda su vida y la de todos los que estaban a su alrededor. Don Bosco no solo no elije separarse del mundo para buscar la santidad, sino que se deja interpelar y **elije cómo y qué mundo habitar**»²⁶.

PROPUESTA

En el sexenio, la Congregación, en todas sus Inspectorías, hace una *opción radical, preferente, personal –de cada Salesiano– e institucional en favor de los más necesitados, de los chicos, de las chicas y de los jóvenes pobres y excluidos, con una particular atención en la defensa de los que son explotados y víctimas de cualquier abuso y violencia* («abuso de poder, económico, de conciencia, sexual»²⁷).

²⁶ FRANCISCO, *Mensaje al CG28*.

²⁷ *ChV*, 98.

Por esta razón

- En cada presencia salesiana del mundo, y en cada Inspectoría, deben tomarse decisiones para que los niños y los jóvenes más pobres, en los lugares donde estamos presentes, *nunca sean excluidos de ninguna casa salesiana*, sean cuales sean los esfuerzos que se deban hacer. Pensar, decidir, crear modos de hacer posible esta opción (como hizo siempre nuestro padre Don Bosco).
- En cada Inspectoría y casa salesiana tendremos un código ético para el cuidado, la prevención y la defensa de los menores que tenemos confiados, con el compromiso de protegerlos de cualquier tipo de abuso, venga de donde venga. Para nosotros los chicos, las chicas y los jóvenes **son sagrados en el nombre de Dios**.
- A nivel mundial, inspectorial y local, nos comprometemos a favorecer las diversas redes, las acciones y las buenas prácticas que se refieren a nuestra obra y presencia entre los chicos, las chicas y los jóvenes más pobres, en particular también entre los refugiados y los inmigrantes. Las organizaciones salesianas como *DBnetwork*, *DBGA* y *RAS* deben ayudar a garantizar la protección de los menores y a caminar siempre en mayor comunión con el Sector de la Pastoral Juvenil de la Congregación.

6. JUNTO CON LOS SEGLARES EN LA MISIÓN Y EN LA FORMACIÓN. La fuerza carismática que nos ofrecen los seglares y la Familia Salesiana

«En nuestras obras formamos la comunidad educativa y pastoral. Esta, en clima de familia, integra a jóvenes y adultos, padres y educadores, de modo que pueda convertirse en una experiencia de Iglesia, reveladora del plan de Dios.

En esta comunidad los seglares asociados a nuestro trabajo aportan la originalidad de su experiencia y de su modelo de vida.

Acogemos y fomentamos su colaboración y les ofrecemos la posibilidad de conocer y profundizar el espíritu salesiano y la práctica del Sistema Preventivo.

Favorecemos el crecimiento espiritual de cada uno y, a quien sea llamado a ello, le proponemos que comparta más de cerca nuestra misión en la Familia Salesiana» (*Const.* 47).

Este artículo de nuestras Constituciones contiene los elementos más esenciales de nuestra misión compartida con los seglares. Con esta visión debemos confrontarnos para ver en qué medida el camino de la Congregación, de cada Inspectoría y de cada Hermano, está moviéndose en esta dirección,

que define bien nuestra identidad carismática. Estamos comprometidos en la formación de los seglares que comparten la misión con nosotros, apoyando su crecimiento personal, su camino de fe y su identificación vital con el espíritu salesiano. Además, debemos ofrecer los medios que les capaciten para el desempeño de las tareas que tienen encomendadas. «El (re)descubrimiento de la vocación y de la misión de los seglares es uno de los grandes frentes de renovación propuesto por el Concilio Vaticano II y reflexionado en el sucesivo Magisterio»²⁸. Nuestro CG24 ha sido, ciertamente, una respuesta carismática a la eclesiología de comunión del Vaticano II. Sabemos bien que Don Bosco, desde el inicio de su misión en Valdocco, implicó a muchos seglares, amigos y colaboradores para que formasen parte de su misión entre los jóvenes. «Logra que un grupo de eclesiásticos, seglares, hombres y mujeres, compartan su labor y se haga corresponsable en ella»²⁹. Se trata, por tanto, a pesar de nuestras resistencias, de un camino que no tiene punto de retorno porque el modelo operativo de la misión compartida con los seglares, tal como lo proponía el CG24 es, de hecho, «el único válido y viable en las condiciones actuales»³⁰.

²⁸ CG28, *Con los seglares en la misión y en la formación*. Núcleo 3, reconocer, n. 1.

²⁹ CG24, n. 71.

³⁰ CG24, n. 39.

Veinticuatro años después de la celebración de este Capítulo General, debemos reconocer que la acogida y la realización de las decisiones que se adoptaron son muy diversas. En algunas Regiones la presencia de los seglares en la misión salesiana ha llegado a ser más evidente. En otras Regiones de la Congregación el camino es mucho más lento. En otros casos, la experiencia de comunión se encuentra todavía en los inicios —como un camino apenas iniciado— y, a veces, encontramos también fenómenos de verdadera y auténtica resistencia.

Ciertamente, en estos años, aun en las más diferentes realidades culturales, se han realizado progresos. Con frecuencia las relaciones entre Salesianos y seglares se caracterizan por la cordialidad, el mutuo aprecio, el respeto, la colaboración y, cuando hay una clara identidad, la realidad de las comunidades educativo-pastorales es muy rica —aunque no siempre se perciba el valor de la vocación y de la misión de los seglares. En efecto, tendemos a reconocer más fácilmente lo que hacen respecto a su identidad laical.

Es cierto que, entre los seglares de las presencias salesianas en las 134 naciones donde nos encontramos, existe una gran variedad: muchos trabajan de modo contractual y otros muchos, especialmente los más jóvenes, como voluntarios. Hay seglares con una fuerte identidad cristiana y carismática, y otros que se encuentran lejos de esta realidad. Hay quienes son católicos, cristianos de otras denomi-

naciones, o seculares que profesan otras religiones, y también personas indiferentes al hecho religioso.

Del mismo modo, las formas de relación entre las comunidades y las obras son diversas según la realidad existente, los contextos etc. ... En la reflexión hecha en el Consejo General, hemos tomado conciencia de esta gran diversidad, como se recoge en nuestra contribución al núcleo 3 del Capítulo que quedó sin desarrollar en la Asamblea capitular a causa del COVID-19³¹.

Como dije anteriormente, «nuestro Fundador se preocupó de involucrar al mayor número posible de colaboradores en su proyecto operativo; de Mamá Margarita a los que daban trabajo, de la buena gente del pueblo a los teólogos, de los nobles a los políticos de la época (cf. CG24, 69-86).

Nacimos y crecimos históricamente en comunión con los seculares y ellos con nosotros. En particular, debemos subrayar la importancia que los jóvenes han tenido en el desarrollo del carisma y de la misión salesiana: ¡Don Bosco encontró a sus primeros colaboradores en los jóvenes, que, en cierto sentido se convirtieron en co-fundadores de la Congregación!»³².

Tantas veces yo mismo he expresado –y sin duda otros Rectores Mayores– con fuerte convicción, que

³¹ Cf. *Ibidem*, n.12-17.

³² CG28, *Con los seculares en la misión y en la formación*. Núcleo 3, interpretar, n. 35.

la participación de los seculares en el carisma salesiano y en la misión no es una concesión por nuestra parte, o una gracia que les brindamos, y ni siquiera un camino de supervivencia —como tantas veces han pensado muchos Hermanos. Es un derecho ligado a su vocación específica. Naturalmente aquí se ve la diferencia entre ser simples trabajadores en una casa salesiana, y en formar parte, al mismo tiempo, de un trabajo, de una misión y de una vocación. Es una relación radicalmente diferente. Esto exige de nosotros, en muchos casos, un decidido cambio de perspectiva. Como consagrados, somos una encarnación específica del carisma salesiano, pero no somos los únicos depositarios del mismo.

De ahí que resulta una prioridad absoluta: «Compartir el espíritu salesiano y el crecimiento en la corresponsabilidad requieren compartir algunos itinerarios y experiencias formativas orientadas a la espiritualidad y la misión, evidentemente sin descuidar caminos formativos específicos para Salesianos consagrados y seculares. La formación conjunta en la misión compartida es una prioridad absoluta y debe dirigirse, sobre todo, a los miembros del núcleo animador»³³.

³³ CG28, *Con los seculares en la misión y en la formación*. Núcleo 3, interpretar, n. 42. Cf. *Animación y gobierno de la comunidad*, 106 y 122.

Los seculares son compañeros de camino, no sustitutos o subrogados de los religiosos: ellos y nosotros tenemos identidades y tareas específicas para la misión. Por ello, nuestros colaboradores seculares tienen necesidad de conocer y experimentar muy de cerca a Don Bosco y lo que se vive en las casas salesianas en las que se encuentran. Tal conocimiento y formación no se recibe solamente con cursos académicos sino de modo muy especial reflexionando, verificando y proyectando lo que se vive juntos en dicha presencia. Es esencial seguir dando pasos en la formación común y conjunta, especialmente en aquellos aspectos que se refieren al conocimiento y la vivencia de nuestro carisma compartido. Sabemos, de hecho, que «el primero y mejor modo de formarse y formar en el compartir y en la corresponsabilidad es el correcto funcionamiento de la comunidad educativo-pastoral»³⁴.

Me queda por subrayar, de modo muy particular y firme, que esta misión compartida con los seculares tiene su desarrollo más pleno y auténtico cuando ellos son miembros de alguno de los treinta y dos grupos de la Familia Salesiana, de los cuales, como se sabe, doce son grupos laicales. En el caso de los miembros pertenecientes la Familia Salesiana, el grado de identidad carismática es, con frecuencia, muy alto, y juntos vivimos una verdadera vocación en el carisma. Este es un motivo más para dar *prio-*

³⁴ CG24, 43.

alidad a la presencia de miembros de la Familia Salesiana en nuestras presencias, también como trabajadores, cuando su profesionalidad reúna las mismas condiciones que los demás.

Por último, no hemos de olvidar que, el futuro de este elemento carismático –la misión y la formación compartida con los seculares– pasa a través de la formación de los futuros Salesianos. No os oculto, queridos Hermanos, que me preocupa la tendencia de una parte de nuestros Hermanos jóvenes, que anhelan, me atrevería a decir incluso con vehemencia, terminar las etapas formativas para verse con autoridad, posiciones y responsabilidades ante los seculares. Es una tendencia totalmente contraria al camino que queremos hacer como Congregación. De ahí que «la formación en y para la misión compartida debe tocar también la formación inicial de los Salesianos, no solo como tema de estudio, sino también a través de experiencias pastorales semanales y estivas. La experiencia de trabajar con y bajo la dirección de seculares durante el tirocinio, así como la participación en el consejo de la comunidad educativo-pastoral, son momentos preciosos de formación, especialmente si están bien acompañados por los miembros del núcleo animador, tanto seculares como Salesianos»³⁵.

³⁵ CG28, *Con los seculares en la misión y en la formación*. Núcleo 3, interpretar, n. 43.

PROPUESTA

- Toda la Congregación y todas las Inspectorías del mundo den «pasos hacia adelante» en el testimonio de la misión compartida y de la formación conjunta, mejorando la realidad y el funcionamiento de las CEP en todas las presencias de la Congregación. Se puede estar más adelante o más atrás en el vivir la misión y la formación en la CEP y de la CEP, pero no se puede no caminar en esta dirección. Sigue siendo una prioridad y una urgencia lo que ya pedí en el CG27: «La misión compartida entre Salesianos y seglares ha dejado de ser opcional, si es que alguien lo sigue pensando así»³⁶.
- Damos pasos para incorporar seglares en los equipos formativos de las comunidades de formación inicial.
- En estos seis años, en cada Inspectoría y presencia salesiana, se llevará adelante, conjuntamente entre Salesianos y quienes comparten la misión y forman parte del núcleo animador, un proceso de discernimiento para:
 - evidenciar con realismo la situación de la misión y de la formación compartida (reconocer);

³⁶ CG27, *Testigos de la radicalidad evangélica. Documentos Capitulares. Discurso del Rector Mayor en la clausura del CG27*, n. 3.7, Roma, 2014.

- ponerse en sintonía con el camino que la Iglesia y la Congregación están haciendo (interpretar);
- trazar y activar procesos de crecimiento y de transformación, en sinergia con las demás realidades inspectoriales, regionales y de Congregación (elegir).

Por esta razón:

- Los seculares, con una fuerte identidad carismática, serán incorporados, gradualmente, en los equipos inspectoriales, asumiendo, también, tareas de responsabilidad, de coordinación y de liderazgo (dirección).
- En las Inspectorías se realizará una formación según el modelo operativo de animación y gobierno de las casas, según lo determinado ya en el CG24.
- En las Inspectorías y en las presencias salesianas haremos que sea significativo el testimonio evidente y fuerte de la Familia Salesiana dentro de la CEP.
- Los centros regionales de formación permanente, con el apoyo de los dicasterios para la Pastoral Juvenil y para la Formación, preparan subsidios, adaptados a los diversos contextos regionales, y favorecen este proceso a nivel inspectorial y local. Llegan a ser, por eso mismo, receptores y

difusores de buenas prácticas y de materiales, que servirán como ejemplo y estímulo para otras realidades salesianas.

- En el ámbito de las CEP locales se valoriza, como camino de formación permanente, la tercera parte de *«Animación y gobierno de la comunidad. El servicio del Director salesiano»*, dedicada a «la comunidad educativo-pastoral».
- Este proceso será uno de los campos a los que prestar atención prioritaria en las visitas inspeccionales, en los Capítulos inspeccionales de mitad de sexenio, en las Visitas Extraordinarias y en las visitas de conjunto.

7. ES TIEMPO DE GENEROSIDAD EN LA CONGREGACIÓN. En una Congregación siempre misionera

«A cada uno de nosotros Dios lo llama a formar parte de la Sociedad salesiana. Para esto recibe de Él dones personales y, si corresponde fielmente, encuentra el camino de su plena realización en Cristo.

La Sociedad reconoce su vocación y le ayuda a desarrollarla; él, como miembro responsable, pone su persona y sus cualidades al servicio de la vida y la acción común. Toda llamada manifiesta que el Señor ama a la Congregación, la quiere viva para el bien de su Iglesia y no cesa de enriquecerla con nuevas energías apostólicas» (*Const.* 22).

En la sesión de clausura del CG28 manifesté que, a mi juicio, «**es tiempo de generosidad en la Congregación**». No me cabe duda de que tenemos una historia de 161 años caracterizada por una gran generosidad, iniciada ya con Don Bosco. Pero me parece que hoy esta generosidad se hace más necesaria que nunca. Intentaré explicarme con claridad.

Hoy, no menos que en el pasado, la realidad nos habla de la necesidad de la evangelización, de las necesidades pastorales y de promoción humana que llegamos a conocer en contacto con diversos con-

textos. Son frecuentes los reclamos, las llamadas, y las interpelaciones que se nos dirigen para que asumamos este o aquel servicio en tantas partes del mundo. Vemos chicos, chicas, jóvenes y familias en dificultad en cada continente.

- Dios nos sigue llamando en todo el mundo a ser «testigos-signo» de su Amor salvador para los jóvenes más pobres.
- Se necesita nuestra ayuda como evangelizadores y educadores para los jóvenes y los adultos de las clases populares, en los más diversos contextos culturales y religiosos.
- Existe también una urgente necesidad de educación y de acción, por nuestra parte, para testimoniar y promover la justicia en el mundo.
- La pobreza y las pobrezas siguen siendo para nosotros un grito, la mayoría de las veces silencioso, sin voz: jóvenes con sus pobrezas materiales y afectivas, auténticos huérfanos, aun teniendo padres o familia, pobrezas culturales (sin acceso a la escuela, a la instrucción), pobrezas espirituales (sin conocimiento alguno de los valores trascendentes, ni de Dios).

La esperanza de poder trabajar (y a veces también estudiar más fácilmente), sigue provocando emigraciones masivas a las grandes ciudades (y también hacia otros países), con las naturales consecuencias de inadaptación y marginación social. A esto se suma la escalo-

friante realidad de los refugiados y de los campos en los que viven; en varios de estos, nuestros Hermanos comparten vida con estos mismos refugiados (Kakuma-Kenia, Juba-Sudán del Sur, Palabek-Uganda).

Podría ampliar el elenco de este conjunto de situaciones.

Queridos Hermanos, todos nosotros pertenecemos a Dios y a nuestra única Congregación de la que, gozosamente, somos miembros. Todos somos Salesianos de Don Bosco para el mundo. Nuestro afecto irá siempre a los Hermanos de nuestra Inspección de origen, en la que hemos «nacido vocacionalmente», pero nuestra pertenencia más verdadera y profunda es a la Congregación, y esto comienza con nuestra misma profesión religiosa.

Por esta razón, considero que, en el próximo sexenio, esta apertura de horizontes debe hacerse aún más efectiva y real, gracias a la disponibilidad de Hermanos y a la respuesta generosa de las Inspecciones que tienen mayores posibilidades de ofrecer una ayuda a otros Hermanos. A veces con acuerdos entre los mismos Inspectores; otras veces con la mediación del Rector Mayor y su Consejo, cuando se trata de nuevas fundaciones, de nuevos desafíos misioneros, de nuevas presencias en otras naciones o en nuevas fronteras misioneras.

Afortunadamente las Inspecciones económicamente más pobres son las más ricas en vocaciones,

y la formación de todos estos Hermanos es posible gracias a la generosidad de toda la Congregación. Una vez más se demuestra que la generosidad hace posible todos los sueños.

Vivimos tiempos en los que debemos afrontar la realidad con mentalidad renovada que nos permita «superar fronteras». En un mundo en el que las fronteras son cada vez más «una defensa contra los otros», la profecía de nuestra vida, como Salesianos de Don Bosco, consiste también en esto: *en mostrar que para nosotros no hay fronteras. La única realidad a la que respondemos es: Dios, el Evangelio y la misión que se nos ha confiado.* Y por eso mismo, nuestras comunidades internacionales e interculturales tienen hoy un gran valor profético, sin que por ello ocultemos que construir la fraternidad en la diversidad exige mirada de fe y compromiso personal.

La realidad misionera de nuestra Congregación nos sigue interpelando y presentando hermosos desafíos, **las misiones nos lanzan hacia adelante y nos hacen soñar hermosos sueños que se hacen realidad.**

Cuando en los años ochenta del siglo pasado, año tras año, seguíamos perdiendo Hermanos de modo significativo, el Rector Mayor don Egidio Viganò lanzó, de manera profética, el Proyecto África, que hoy es una hermosa realidad. Cuando en el año 2000, ante el nuevo milenio, se constataba la dura realidad pastoral y la necesidad de una nueva evan-

gelización para Europa, don Pascual Chávez promovió, con convicción, el Proyecto Europa. *Estos no son tiempos para preocuparse por sobrevivir, sino oportunidades para ser más significativos.*

El papa Francisco en su Mensaje al CG28 nos invitaba, también, a estar atentos a los miedos que terminan «por instalarnos en una inercia paralizante que priva a vuestra misión de la *parresía* propia de los discípulos del Señor. Tal inercia, también puede manifestarse en una mirada y una actitud pesimistas ante todo lo que nos rodea y, no solo, respecto a las transformaciones que se operan en la sociedad, sino también en relación con la propia Congregación, con los Hermanos y con la vida de la Iglesia. Esta actitud que termina por «boicotear» e impedir cualquier respuesta o proceso alternativo»³⁷.

PROPUESTA

Propongo a toda la Congregación que hagamos concreta esta **hora de generosidad** asumiendo de modo natural la disponibilidad de Hermanos de todas las Inspectorías (transferencias, intercambio, ayuda temporal) para servicios internacionales, nuevas fundaciones, nuevas fronteras a las que queremos llegar.

³⁷ FRANCISCO, *Mensaje al CG28*.

Por esta razón:

- Las Inspectorías estarán atentas y disponibles ante las llamadas del Rector Mayor para las necesidades y desafíos que asumiremos.
- Los 150 años de la primera expedición misionera de Don Bosco a Argentina (que tendrá lugar en el año 2025), y el primer centenario de la presencia misionera en el Nordeste de India (en el año 2022), serán la oportunidad para continuar **el proyecto misionero de nuestra Congregación.**
- Hemos concretizado la llamada misionera invitando a cada Inspectoría a abrir en su interior, durante el sexenio precedente, un proyecto misionero (refugiados, inmigrados, puestos fronterizos, niños explotados...) dando prioridad a la significatividad y a las verdaderas peticiones de ayuda de los jóvenes de hoy.
- El Rector Mayor y su Consejo indicarán los pasos oportunos para consolidar, en el dicasterio (Sector) de la Pastoral Juvenil de la Congregación, la sección que se ocupe, prioritariamente, de la realidad de los refugiados y de los migrantes (en especial los menores no acompañados y los jóvenes)

8. Acompañando a los jóvenes hacia un FUTURO SOSTENIBLE

Reconocemos que, la atención a un futuro sostenible es una conversión cultural, no una moda, y como toda conversión tiene necesidad de ser llamada con fuerza con su nombre nuevo.

La Asamblea capitular se expresó con total unanimidad, en cuando se propuso que, una pequeña comisión, recogiera la sensibilidad existente en nosotros frente a esta emergencia. *El cuidado de la Creación no es una moda*. Está en juego la vida de la humanidad, por más que muchos funcionarios públicos, prisioneros de intereses económicos, miren hacia otro lado o nieguen lo que es innegable. Esta sensibilidad se ha concretado en la deliberación capitular aprobada por la Asamblea. El papa Francisco reiteró que debemos evitar una «emergencia climática» que puede «perpetrar un brutal acto de injusticia frente a los pobres y a las generaciones futuras»³⁸.

Nuestro compromiso por una ecología humana integral nace de la convicción de fe, según la cual

³⁸ FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un encuentro organizado por el Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral sobre el tema: Transición energética y cuidado de nuestra casa común*, Roma 14 de junio de 2019.

«todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás»³⁹. Dentro de la vida social de los seres humanos, no podemos separar el cuidado del ambiente. Por tanto, la ecología debe ser integral, humana. Y, en consecuencia, estamos invitados a una conversión ecológica que no afecta solo a la economía y a la política, sino también a la vida social, a las relaciones, a la afectividad y a la espiritualidad.

En los últimos años, hemos asistido a los desacuerdos de los políticos de varias naciones ante esta emergencia. La última reunión de los líderes de los países en Santiago de Chile (pero celebrada en Madrid-España) tuvo como único resultado el acuerdo de reunirse de nuevo dentro de un año. Ningún acuerdo operativo significativo.

Al mismo tiempo, millones y millones de personas, la mayoría jóvenes, han elevado un grito global. El papa Francisco, sensible a esta realidad, como bien ha demostrado, recuerda que los mismos jóvenes piden un cambio radical y «se preguntan cómo se pueda pretender construir un futuro mejor sin pensar en la crisis ambiental y en los sufrimientos de los excluidos»⁴⁰.

³⁹ Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'*, 137-161, (mayo 24 de 2015; en adelante *LS*).

⁴⁰ *LS* 13.

La propuesta de deliberación capitular se expresa así: «junto al papa Francisco reconocemos la evidencia manifestada por la ciencia de que la aceleración del cambio climático derivado de la actividad humana es real. La contaminación del aire, la contaminación del agua, la eliminación inadecuada de los residuos, la pérdida de biodiversidad y otras cuestiones ambientales que tienen un impacto negativo sobre la vida humana, están en aumento. La producción y el consumo no sostenible están empujando nuestro mundo y sus ecosistemas más allá de sus propios límites, minando su capacidad de hacerse con recursos y acciones esenciales para la vida, el desarrollo y su regeneración»⁴¹.

En el momento en el que estoy escribiendo estas líneas, el planeta Tierra y todos los países del mundo están siendo golpeados, en mayor o menor grado, por este virus COVID-19 que hasta el día de hoy se ha cobrado la vida de 624.000 personas y ha infectado a 15.300.000 personas. Y bien sabemos que la vida de una sola persona es sagrada y hay mucho dolor a causa de tantos muertos. Pero no es menos cierto que el planeta Tierra está sangrando desde hace décadas, y que la contaminación se está cobrando cada año muchas más vidas que las que ha provocado el COVID-19. *Lamentablemente, este hecho no se toma tan en serio.*

⁴¹ CG28, *Propuesta para la deliberación sobre la ecología.*

No es menos cierto que los más pobres, ¡siempre los más pobres!, sufren los efectos desastrosos de la deforestación y del cambio climático, de la ruina de sus paupérrimas cosechas, su único modo de vida. Esto tampoco es denunciado.

Podría seguir haciendo un elenco de estas situaciones. No es necesario. Basta con subrayar que como educadores y pastores no podemos permanecer indiferentes a esta realidad. Tenemos que hacer algo.

PROPUESTA

Escuchando el grito que, a nivel mundial, brota de tantos jóvenes de hoy, los SALESIANOS NOS COMPROMETEMOS A SER TESTIGOS CREÍBLES, personal y comunitariamente, de CONVERSIÓN en el cuidado de la Creación y en la Espiritualidad Ecológica⁴².

Por esta razón:

- Cada Inspectoría del mundo responderá, a través del delegado inspectorial para la Pastoral Juvenil, a la petición de hacer de nuestras escuelas, centros educativos, campus universitarios, oratorios y parroquias, **modelos educativos en el cuidado**

⁴² LS 217.

- del ambiente y de la naturaleza.** En la educación debemos incluir, como opción salesiana, la acción en favor de la Creación: el cuidado de la naturaleza, del clima y del desarrollo sostenible.
- Extendamos, en medida de lo posible, la red de instituciones salesianas que se incorporarán a la **Don Bosco Green Alliance**, promoviendo la participación de jóvenes en campañas globales en favor del sostenimiento de las causas ambientales y ecológicas para el cuidado de la Creación y de la vida humana.
 - Aceptamos la petición hecha al CG28 por la conferencia salesiana sobre las energías renovables de noviembre de 2019, pidiéndonos que la Congregación **asuma, para todas las Inspectorías del mundo, el 100% de energías renovables antes del 2032.** Aun siendo muy desigual la realidad de la Congregación en los diversos países, aceptamos este desafío en colaboración con las OPD de las Inspectorías, las ONG salesianas, el DBN.

CONCLUSIÓN

Mis queridos Hermanos: Concluyo estas líneas programáticas invitándoos a que acogerlas no como una simple carta, sino como un mensaje y un programa que quiere ser expresión del latido del corazón de la Congregación hoy en todo el mundo.

Y propongo, como actitud con la que afrontar la bella oportunidad del próximo sexenio, dos elementos importantes:

- El primero de estos tiene que ver con una virtud: la **esperanza**. Solo con la esperanza podremos afrontar el futuro, confiando que el Señor llevará a cabo, con nuestra humilde contribución, lo que aquí proponemos.
- El segundo tiene que ver con nuestra actitud ante Dios mismo. Quisiera pedir a nuestra Congregación que en este sexenio **nos dejemos guiar mucho más por el Espíritu Santo**; que sea Él quien realmente mueva nuestros corazones, y nuestras capacidades humanas en el animación y gobierno de la Congregación, de las Inspectorías y de las comunidades, para que cada uno de nosotros llegue a hacer, de todas las casas salesianas del mundo, otras Valdocco, que den una respuesta a los chicos y a los jóvenes de hoy, como hizo Don Bosco en su tiempo.

A propósito de la **esperanza**, quisiera subrayar que, como bien sabemos, es una virtud que tiene mucho que ver con nuestra fe cristiana; es otro modo de mirar al futuro. La esperanza cristiana es un modo de vivir, un modo de caminar, un modo de mirar. La esperanza es fruto del encuentro con el Señor Jesús y es fruto de la acogida de su Espíritu en nosotros. La esperanza no es consecuencia de

cálculos y previsiones. «Ni pesimista ni optimista, el Salesiano del siglo XXI es un hombre lleno de esperanza porque sabe que su centro está en el Señor, capaz de hacer nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5). Solo eso nos salvará de vivir en una actitud de resignación y supervivencia defensiva. Solo eso hará fecunda nuestra vida»⁴³.

Sobre la necesidad de dejarnos guiar mucho más por el Espíritu Santo de Dios, Él que es el *verdadero Maestro interior*, hago mías las palabras del patriarca de Constantinopla, Atenágoras I, que se reunió con el papa Pablo VI (hoy santo) en Jerusalén en enero de 1964. El fruto de ese encuentro, en el Espíritu de Dios, fue la derogación de las excomuniones recíprocas que hasta entonces habían existido y que habían herido profundamente el corazón de Cristo en su Iglesia.

Este es el pensamiento:

«Sin el Espíritu Santo,
Dios está lejos,
Cristo permanece en el pasado,
el Evangelio es letra muerta,
la Iglesia una simple organización
la autoridad una dominación,
la misión una propaganda,

⁴³ FRANCISCO, *Mensaje al CG28*, citando su Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor, con motivo de la 21ª Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 2 de febrero de 2017.

el culto una evocación,
y el actuar cristiano una moral de esclavos.
Pero con la presencia del Espíritu,
el cosmos se mueve para generar el Reino,
Cristo resucitado se hace presente,
el Evangelio se hace potencia y vida,
la Iglesia significa la comunión trinitaria.
la autoridad se transforma en servicio,
la liturgia es memoria y anticipación,
el actuar humano se deifica»⁴⁴.

Acojamos este mensaje en nuestra oración.

Mis queridos Hermanos Salesianos, esto es lo que sentía que debía comunicaros y pedir os a todos vosotros. Os invito a acoger estos desafíos, esta hoja de ruta para el camino del sexenio con todo el corazón y con el profundo deseo de hacerla realidad en las comunidades y en las Inspectorías. Serán, sin duda, con la gracia de Dios y la presencia materna de nuestra Madre Auxiliadora, años de fidelidad por parte de la Congregación y de respuesta valiente y también profética a los *signos de los tiempos de hoy*. Que nuestra Madre Auxiliadora siga cuidando de nuestra Congregación y «*haciéndolo todo*» como con Don Bosco.

Su mediación, y la de toda la santidad salesiana de nuestra Familia, sea una bendición para nosotros

⁴⁴ La frase es del patriarca Atenágoras I (de 1968), aunque algunos la atribuyan al patriarca Ignacio IV Hazim.

en lo único importante de nuestra misión desde Dios: «ser en la Iglesia *signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres*» (Const. 2).

Os acompaño a todos y a cada uno con el recuerdo y la oración.

Don Ángel FERNÁNDEZ ARTIME, SDB
Rector Mayor

Roma 16 de agosto de 2020

205º Aniversario del nacimiento de Don Bosco